

de *Las comedias del famoso poeta Lope de Vega Carpio, recopiladas por Bernardo Grassa*. Se recuerda la importancia de Lope de Vega en estas transformaciones, a pesar de que no haya estado físicamente presente en la corte

Esta publicación cumple, pues, con los propósitos anunciados: arrojar una nueva luz sobre las relaciones entre poder y literatura en los tiempos del duque de Lerma. Su necesidad mutua queda evidenciada a través de ejemplos muy originales. La importancia dada a la obra de Góngora constituye otro punto clave, que, sin lugar a duda, convencerá también a los aficionados al gran poeta.

Aude PLACNARD

(École Normale Supérieure de la rue d'Ulm)

M^a Soledad ARREDONDO. *Literatura y propaganda en tiempo de Quevedo: guerras y plumas contra Francia, Cataluña y Portugal*. Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana/Vervuert, 2011. 380 p.

(ISBN: 978-84-8489-549-7; Biblioteca Áurea Hispánica, 67.)

El libro que nos ocupa analiza unos textos situados entre dos disciplinas, la Literatura y la Historia, un campo interdisciplinar y que, por ello, no ha recibido un estudio demasiado frecuente—, e inscritos en los albores de un fenómeno cultural que llega hasta nuestros días: la escritura propagandística al servicio del poder. Sólo por ello, merecería ya la autora agradecimientos y parabienes, aunque no han de limitarse a este punto, pues la profesora Arredondo aborda el tema desde el conocimiento que da más de una década de trabajo sobre este tipo de obras, entre ellos, la edición de la *Respuesta al manifiesto del duque de Berganza*, de Quevedo, incluida en el volumen II de las *Obras completas en prosa* de Quevedo que dirige Alfonso Rey⁶.

A lo largo de sus páginas, la autora estudia la labor de un grupo de autores al servicio de la Monarquía Hispánica (la oficina de propaganda creada por Olivares) durante los conflictos de 1635 (guerra con Francia) y 1640 (rebeliones de Cataluña y Portugal). La nómina no es muy amplia, pero ha sido cuidadosamente seleccionada: obras en prosa «monotemática» (en palabra de la autora) de Quevedo, Juan Adam de la Parra, José Pellicer y Saavedra Fajardo, que participaron en ambas campañas; y con la participación tangencial de Calderón de la Barca y Francisco de Rioja, cuyos textos sirven de apoyo en la propaganda anticatalana, así como la de Virgilio Malvezzi y Juan de Palafox y Mendoza, en los años 1638-1639. A partir de un panorama de carácter general, que la autora traza en la introducción y el primer capítulo, se llega hasta el estudio detallado de un buen número de textos, en los que se tiene en cuenta tanto el uso de la retórica, la tópica y la literatura previa como el contexto histórico y el destinatario principal, cuando lo hay, de la obra en cuestión. Sobre 1635: *Carta al serenísimo, muy alto y muy poderoso Luis XIII...*, *Defensa de España contra las calumnias de Francia* y *Memorial enviado al rey cristianísimo por uno de sus más fieles vasallos*; sobre 1638 y Fuenterrabía: *La Libra*, *Sitio y socorro de Fuenterrabía*, *Panegírico al excelentísimo Almirante de Castilla*, *La sombra del Mos de la Forza se aparece a Gustavo Horn*; sobre las revueltas catalana y portuguesa en 1640: *Súplica de la muy noble y muy leal ciudad de Tortosa...*, *Conclusión defendida por un soldado del campo de Tarragona...*, *Aristarco, o censura de la Proclamación Católica...*, *La rebelión de Barcelona ni es por el güevo ni es por el fuero*, *Idea del Principado de Cataluña...*, *Sucesión de los reinos de*

⁶ Madrid, Castalia/SECC, 2005.

Portugal y el Algarve, Respuesta al manifiesto del Duque de Berganza, Apologético contra el Tirano Berganza... y, finalmente, *Suspiros de Francia y Locuras de Europa*.

Interesa destacar, como lo hace la autora, lo novedoso del género, y la indefinición genérica en que se mueve: entre la carta, el memorial, el tratado (normalmente con un título más llamativo que éste) y el diálogo. Las obras recogen el testigo de textos como los que Alfonso de Valdés dedicara al Saco de Roma, o de tratados como el del doctor Carlos García sobre la antipatía entre españoles y franceses (certeramente señalados por la profesora Arredondo como antecedentes inmediatos de los que nos ocupan), y llevan este contenido polémico e interesado hasta las puertas del periodismo mediante el uso de la imprenta.

Elemento fundamental de estos textos, en el que también incide la autora, es la reescritura de textos previos, fenómeno al que la autora califica de «solapamiento» de la escritura, que estudia en el transcurso de las dos crisis sucesivas, de modo que se pueda contemplar de forma diacrónica el desarrollo de este proceso de elaboración y reelaboración de textos. Quiero destacar precisamente el término «Solapamiento», que según el diccionario de la RAE pertenece hoy al ámbito de la Veterinaria, y para el que la profesora Arredondo propone un significado al que personalmente pienso adherirme desde ahora para aludir a este fenómeno, dada su expresividad: un tema de actualidad recibe diferentes tratamientos por parte de diversos autores que lo reescriben, ya consciente, ya inconscientemente, de forma casi simultánea, sin que las circunstancias permitan a cada uno leer al adversario, o bien adecuando a circunstancias nuevas lo escrito para otras ya pasadas.

De este modo, el fenómeno se estudia desde un punto de vista literario, algo a lo que la autora se ha referido en el título y explicado en el prólogo, aludiendo a un «tiempo de Quevedo» que abarca más años que los de la vida del escritor, pero que mantiene las mismas características y arrastra, incluso, las mismas inquietudes y los mismos conflictos. Ello no obsta para que la profesora Arredondo detalle cuidadosamente el contexto histórico de cada uno de los textos que trata, así como la «genealogía» de las ideas que en ellos aparecen. Mérito y grande es en este aspecto haber sabido ceñir la explicación a lo justo, ayudándose de una bibliografía tan abundante como necesaria a la cantidad de detalles que abarcan estos textos.

En efecto, de literatura (aunque minusvalorada en los manuales) se trata: hombres de letras son los autores (prosistas de la talla de Quevedo o Saavedra Fajardo están entre ellos), y el tratamiento literario es esencial a la hora de convencer al lector (finalidad última de la propaganda). En ello destaca la autora no sólo el empleo interesado de la argumentación, sino la lexicalización de metáforas como las referentes al «cuerpo enfermo» de la nación y al «veneno» que supone el texto del adversario (del que, por supuesto, el otro texto se propone como «triaca»), el empleo del simbolismo de los colores (el rojo de la sangre o la vergüenza, el verde de la esperanza, el amarillo de la ira), en un código que debió de ser internacional y que complementaría al bien conocido código amoroso o, finalmente, el uso de metáforas correspondientes al campo semántico de la guerra.

De este modo, estudia la autora la existencia de una guerra paralela (la «guerra de papel» a la que dedica sobre todo el capítulo III) en la que los contendientes (los escritores) esgrimen armas literarias y dialécticas al servicio de los diferentes bandos. En ella resulta esencial, como ya he señalado, la respuesta a un escrito previo, sobre cuya manipulación y contra-argumentación levantar el propio. La dependencia de este escrito al que tomar como base (motivada, tal vez, por la presencia del *Manifiesto* del rey de Francia, en 1635) será tal que, al comienzo del levantamiento portugués de 1640, autores como Quevedo o Pellicer buscarán un texto en el que originarlo, y lo llegarán a encontrar, probablemente contra la opinión del autor del mismo, en la *Sucesión del señor rey don Felipe II a los remos de Portugal*, de Agustín Manuel de Vasconcelos.

Esta dependencia de un texto previo muestra la limitación de este «subgénero» literario, entonces en ciernes: contestar, de la forma más interesada y partidista posible, a una polémica ya lanzada por otros, sin dar la impresión de haber abierto el camino hacia ella.

Finalmente, el libro, publicado al amparo del GLESOC (Grupo de Literatura del Siglo de Oro de la Universidad Complutense), deja abiertas fructíferas líneas de investigación en lo que se refiere a la historia del libro, de la recepción de textos, de las relaciones entre escritores y de los posibles mensajes políticos en el teatro de corte, en las que esperamos se adentre la autora.

Gerardo FERNÁNDEZ SAN EMETERIO
(Escuelas Municipales de Música de Madrid / Teatro de la Zarzuela)

Donatella GAGLIARDI. *Urdiendo Ficciones. Beatriz Bernal, autora de caballerías en la España del XVI*. Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010. 305 p.
(ISBN: 978-84-15031-44-4, Colección Sagardiana, «Estudios Feministas», 14.)

Hace algunas décadas la exclusión de la mujer de la cultura impresa en el Siglo de Oro se presentaba como una cuestión irrefutable, tanto en la crítica literaria como en la historiografía del libro y de la lectura. Sin embargo, la merecida atención que este aspecto ha adquirido en los últimos años ha puesto en entredicho las conclusiones de aquellos especialistas que habían negado la participación de la mujer en el panorama literario del Quinientos. Las publicaciones de M^{ra} Carmen Marín Pina, María del Mar Graña Cid, Pedro Manuel Cátedra y Anastasio Rojo y Nieves Baranda⁷ así como la reciente exposición *Las musas de la imprenta*⁸, entre otros ejemplos, han reivindicado el papel del sexo débil tanto en la factura como en la recepción de la literatura áurea.

En sintonía con esta notable afluencia de aproximaciones a la lectura y escritura femenina en la España del Renacimiento, el estudio que ocupa esta reseña, publicado por las Prensas Universitarias de Zaragoza en la colección Sagardiana, se propone reconstruir el contexto sociocultural y las particularidades de una de las poquísimas voces femeninas que se atrevió a enfundarse en la caballería de papel, Beatriz Bernal: dama vallisoletana de principios del siglo XVI, autora del *Cristalián de España* (Valladolid, 1545).

Para la ejecución de esta empresa Donatella Gagliardi recoge los documentos de los archivos vallisoletanos que presentaban alguna vinculación con la escritora y su entorno familiar. Así mismo, examina el contexto cultural de doña Beatriz atendiendo, en primer lugar, al discurso prescriptivo de la educación femenina y las lecturas vitandas enumeradas por diversas autoridades a lo largo de esta centuria; y, en segundo lugar, a los textos preliminares de escritoras y traductoras de libros de caballerías coetáneas a doña Beatriz. Teniendo en cuenta la compleja trama argumental que suele caracterizar los libros de caballerías, Gagliardi dedica un extenso apartado de su estudio a la exposición de los cuatro libros del *Cristalián*, cuestión fundamental para que el lector contemporáneo valore la singularidad de sus personajes literarios. Como cierre a este estudio, la investigadora espiga las fuentes literarias y documentales en las que se percibe la impronta del *Cristalián* más allá de su segunda edición y de su traducción al italiano. Este último capítulo es una auténtica caja de sorpresas y abre, sin lugar a dudas, una veta de estudios muy interesante sobre la recepción de los libros de evasión en el Quinientos. La investigadora también

⁷ Marín Pina, 1991; Graña Cid, 1995 y 1999; Cátedra y Rojo, 2004; Baranda, 2005.

⁸ Me refiero a la exposición *Las musas de la imprenta. La mujer en las artes del libro (siglos XVI-XIX)* realizada en el Museo Diocesano de Barcelona de diciembre del 2009 a enero de 2010, comisariada por la historiadora Marina Garone.